

# La voluntad del gudari desmonta las coartadas del terrorismo de ETA

**FLORENCIO DOMÍNGUEZ**

Director-gerente de la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

Gaizka Fernández Soldevilla, autor de *La voluntad del gudari*, su último libro, es un joven investigador que pertenece a una generación emergente de historiadores que está cubriendo un hueco importante que, a mi juicio, existía en el ámbito de la historiografía académica vasca. Ese hueco era, nada más y nada menos, que el estudio del terrorismo de ETA. No es que antes no se hubiera abordado el tema, que sí se había hecho, pero no con la intensidad que requería el problema político más importante que ha tenido que afrontar la sociedad vasca desde que se recuperó la democracia.

La prueba de la juventud de este historiador es que descubrió la existencia de Euskadiko Ezkerra en un libro que leyó en la Biblioteca Nacional y no por vivencia personal en el País Vasco. Su interés por Euskadiko Ezkerra le llevó a investigar no solo a este partido, sino también a los “primos”, es decir a ETA político militar, y luego a los “primos” de los “primos”, o sea, a ETA militar, a la única rama que sobrevivió y que ha llegado hasta nuestros días, aunque sea en situación durmiente. El resultado del trabajo de Gaizka se ha plasmado en multitud de artículos en revistas científicas y en tres libros anteriores:

- *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*. Tecnos. 2013
- *La calle es nuestra: la transición en el País Vasco (1973-1982)*. Bilbao Kultura Abierta. 2015

Es también autor, junto con Raúl López

Romo, otro de los componentes de esa generación emergente de historiadores, de *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*. Tecnos. 2012. A esta relación de publicaciones se une ahora *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*.

Gaizka Fernández confiesa que el origen del libro estuvo en la curiosidad y la necesidad de buscar respuestas a una serie de preguntas sobre los orígenes del odio y del fanatismo que han alimentado el terrorismo registrado en el País Vasco. El escritor israelí Amos Oz, en su obra titulada *Contra el fanatismo*, escribe que “el fanatismo es más viejo que el islam, que el judaísmo y el cristianismo. Más viejo que cualquier Estado, gobierno o sistema político. Más viejo que cualquier ideología o credo del mundo. Desgra-

ciadamente, el fanatismo es un componente siempre presente en la naturaleza humana. Un gen del mal, por llamarlo de alguna manera”, dice Amos Oz.

El fanatismo es fundamental para sostener el terrorismo, pero detrás de cada fanático hay siempre un jefe de negociado. Es decir, detrás del pistolero impulsivo hay alguien que hace cuentas con la cabeza fría, que suma las ventajas y las desventajas de utilizar la violencia, busca sacar provecho del terror y procura que la maquinaria que lo provoca no se detenga en ningún momento.

En el prólogo que Gaizka tuvo a bien pedirme, señalo que no se ha insistido lo suficiente en la elección voluntaria del terror por parte de ETA y los etarras como instrumento de acción política. A ningún miembro de este grupo le han obligado a coger las armas, a matar o a dar cobertura al crimen. Ni a los terroristas como individuos ni a ETA como organización. Unos y otros, en un momento dado, optaron por la violencia con todas sus consecuencias. El recurso de la violencia es una decisión libre de quien la usa y esa voluntariedad debe quedar siempre clara, lo que en el pasado no ha sido siempre así.

El uso del terrorismo no es el último recurso que le queda al que no tiene ningún otro recurso para defender sus ideas políticas, por mucho que fuera durante la dictadura franquista cuando ETA iniciara el camino de la violencia. De ser así, todos los grupos democráticos de oposición al

El fanatismo es fundamental para sostener el terrorismo, pero detrás de cada fanático hay siempre un jefe de negociado

franquismo hubieran tomado las armas, y no lo hicieron. Solo una minoría lo hizo. El resto luchó en la clandestinidad contra la dictadura sin recurrir al terrorismo: lucharon en condiciones difíciles con las ideas, con la propaganda y la palabra, con la organización y la voluntad, y lo hicieron de manera firme, sostenida y pacífica a pesar de la represión.

La elección inicial de la violencia y su mantenimiento a lo largo del tiempo ha obedecido a una razón fundamental: la consideración de que las armas eran más eficaces que cualquier otro método para conseguir sus objetivos. Es el cálculo del jefe de negociado. La eficacia se podía medir de varias maneras: por los problemas que el terrorismo le causaba al Estado, por la capacidad que la lucha armada mostraba para articular un importante apoyo político y social bajo el liderazgo de ETA, por el efecto propagandístico conseguido y por las expectativas de que, tarde o temprano, tendrían éxito en la consecución de sus objetivos principales. La violencia ha sido eficaz para movilizar a una parte minoritaria pero muy importante de la población vasca en torno a ETA, ha servido para conseguir algunos éxitos parciales, como el cierre de la central nuclear de Lemóniz o el cambio de una parte del trazado de la autovía del Leizarán, y durante décadas ha traído en jaque al Estado.

El recuerdo de los éxitos pasados se ha utilizado en el seno de ETA como promesa de éxito futuro para calmar críticas y motivar a los desengañados.

En *La voluntad del gudari*, partiendo de la idea clara de la voluntariedad de la decisión de ETA y de sus miembros a la hora de optar por las armas, se hace un análisis del ADN intelectual de la violencia, de aquellas doctrinas, mitos y mixtificaciones que contribuyeron a que la banda como organización y sus militantes como individuos encontraran excusas con las que justificar su decisión de matar. Gaizka Fernández Soldevilla analiza de

modo exhaustivo y competente todas las influencias ideológicas y doctrinales que contribuyeron a facilitar coartadas a quienes decidían tomar las armas en nombre de ETA. *La voluntad del gudari*, además de ser un instrumento idóneo para el conocimiento de la historia, advierte del riesgo que se cierne en el momento presente de que en la sociedad vasca, o al menos en un sector importante de la misma, se desarrolle un discurso legitimador del terrorismo pasado. Son los mitos que matan, en palabras del autor, que nos previene de que “si no los desactivamos, el caldo de cultivo que ha nutrido el significado del odio y la violencia se mantendrá latente bajo una fachada de normalidad democrática”.

Fernández Soldevilla, desde su perspectiva de historiador, invoca el deber cívico de combatir la desmemoria y las visiones sesgadas del pasado y hacerlo presentar-

do de frente las “verdades incómodas”. *La voluntad del gudari* cumple sobradamente con este deber cívico de dibujar cuáles han sido las influencias ideológicas, políticas e intelectuales que han contribuido a alimentar la violencia. ■

